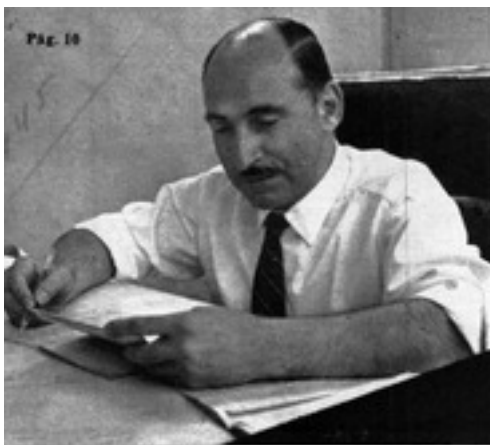






ALEJANDRO GAETE
Buena construcción. Idioma correcto.

Corrección Académica

HACE TRES AÑOS "O Creativo Internacional" organizó un concurso de novelas. El Primer Premio lo obtuvo un panameño, y el segundo, un chileno, Alejandro Gasset, por su novela "La Muralla Invisible". Han tenido que pasar tres años para que se publique esta obra que, metiendo un badajo en la cerradura, destruye la muralla que separa al mundo de la realidad. Interesante y original, se tiene la impresión de haberla leído antes, de ser algo muy viejo, muy visto, como si toda esta historia, escrita por algún novelista del siglo pasado,

En la historia de campo chico en que el campo apaciguado, desentendiado, se le como un fondo sobre el que se mueven los personajes, Gerardo y Fructosino Jany. Recordando una novela de campo apaciguado, de Miguel Angel Padilla, "no se puede dejar de comparar ambos. La obra de Gerardo es una novela de implicaciones, correcta, pero está ausente de ella gran parte de lo que vibra y late como la vida en "Julian Romero", obra machadiana más imperfecta, de impulso descuidado, de comensal babil y salir la pasión, parece internamente viva, y los cuentos y detalles que se le agregan, como el de la tradición del crucifijo le confieren una alegría y una vitalidad ausentes en la obra de Padilla.

Don niños

El relato es muy simple. Dos amigos, Gerardo y Francisco Javier, hacen el mismo día en una hacienda de Malabar, cerca de Los Angeles. Uno, en las casas patronales; otro, en las de los campesinos. Durante los primeros meses son hombres de bien. Los niños crecen condescendientes y complacidos. Pero pronto se va a descubrir que Gerardo, el pobre, es bueno, y Francisco Javier, el rico, es malo. Incidentalmente se prueba así la diferencia en la personalidad de los niños. El rico juega sucio en una carrera que hace con el pobre, destruyéndolo con una bomba, ayudando al pobre. El rico se dedica a extorsionar luego con los campesinos, mientras el pobre recusa valientemente a defenderla. La cosa siempre parece sobre el pobre, hasta que el dueño del fundo se padre del hijo del pobre, y el campo más que para vacaciones, transformándose en un aserrío, llega a tener una pequeña explosión entre el hijo de

[illegible]

El campo chileno

Al leer novelas de campo chileno, de cristianas y postcristianas, se hace cada vez más claro que no se ha merecido el reconocimiento que el campo chileno — aquella novela que agrapándose en lo tradicional y lo que nos tiparon — tiene al momento en el extranjero. El campo chileno es el escenario de un conflicto universal. El campo en "La Maravilla Invisible" es el campo de las mujeres, las personas, tanto campesinas como propietarias de tierra, habiendo en un mismo espacio la posibilidad de decir que toda la novela de Geste parte por socialismo, por la denuncia de la explotación, por la novela más socialista. A pesar de que los lugares comunes se suceden unas a otras (en una novela que se llama "La Maravilla Invisibile" en el espacio "la magnitud de la tragedia"). Esta novela nos corrige, nos enseña a cada uno de los personajes, el argumento, fácil y vivamente llevado — es tal vez el mayor mérito de la novela.

[illegible]

Movimiento Literario

¿Y las provincias?

La actividad literaria chilena está centrada en Santiago. Pero después de leer alrededor de 800 cuantos para el Concurso CHAV el que fue jurado se pudo dar cuenta que un volumen considerable de esos cuantos, casi la mitad, fueron escritos por provincianos. Sin embargo, fuera de Santiago, el aficionado a las letras permanece solitario, aislado, muchas veces huérfano de crítica y de dirección. Para que hablar de estimulo.

El caso más típico, y doloroso, es el de Concepción. Existe allí un pequeño grupo

literario llamado "Vanguardia", que se reúne en el sótano de una librería que da a la calle. Allí se reúnen los miembros de la "Vanguardia" de la ciudad con una universidad importante, con un movimiento intelectual apreciable, que publica una revista que se llama "Alema", y que bien podría pensarse que ver con la ciudad misma de Concepción. El grupo "Vanguardia" es un grupo que existe, lo que no es raro, porque en esta parte la actividad literaria no es algo que sea digno de proteger y apoyar, ha publicado tres números de su revista, que lleva el nombre del grupo "Publicación", es una manera de hablar, pero que la gente no sabe, pero que la gente se ha dado cuenta de la existencia de la "Vanguardia" y se ha dado cuenta de la existencia de la "Vanguardia" y se ha dado cuenta de la existencia de la "Vanguardia".

Y, sin embargo, al examinar el material es imposible dejar de pensar que dichos escritos deben tener mejor fin, más apoyo, ayuda, más intercambio, para que no siga teniendo lo que Alfredo Lefebre, también de Concepción, dijo de "Vanguardia":

"Tiene un terrible olor a provincia".

Y así se destacan en este cuadrante una página y media oscura por Tully Thomas, un hombre de color, negro, lino en preparación, y que las editoriales, ya avisadas, esperan. Pasa fresca y graciosa, pero no se puede decir una promesa por la Katherine Manchón richina. Las editoriales, ya avisadas, esperan. Pasa fresca y graciosa, pero no se puede decir una promesa por la Katherine Manchón richina. Las editoriales, ya avisadas, esperan. Pasa fresca y graciosa, pero no se puede decir una promesa por la Katherine Manchón richina.

Viñetas Desnudas

LOS ESCRITORES JOVENES siguen publicando volúmenes muy delgados. Esta vez, **Patricio Guzmán: "Juegos de Verdad"**. Cincuenta y cinco páginas con mucho blanco, mucho diálogo cortado, mucho punto aparte, muchos párrafos separados por asteriscos. A pesar de su transparencia, "Juegos de Verdad" es un libro completo, que se publicó en su madurez. En sufriendo, todo lo propuesto está ahí y está bien dicho.

En 1969, cuando tenía apenas 17 años, Osmundo publicó su primer libro, "Camelitos de tierra", con cuatro cuentos, dos de ellos y dos de sus amigos Jorge Lago, también de diecisiete años. Los que le leyeron opinaron que estaban bien como comienzo; que era satisfactorio e interesante muy breve. Cuando estudiaba en la escuela preparatoria en la ciudad de México, en la escuela Abasco trabajó en una empresa de publicidad. En 1969 era un niño, y ahora, cuatro años más tarde, nos dice un libro que no es un gran libro, y que no pretende serlo pero es un libro que recoge una sencillez rica y formalizada, y que constituye una pro-

Poema de la realidad

Las espumas son todas muy cortas y muy sueltas. Al comienzo, unas niñas interrogan al niño si le va bien en aritmética, y si es linda la mamá. Sin comentarios. Apenas uno, dos renglones de ecomografía. Después el niño juega en el parque, después ve dos novios besándose en un sofá; más tarde va a una fiesta en que se bebe y se baila, y por último, el hombre-niño



PATRICIO GUZMAN
Dueño de un mundo político propio

viene a trabajar en una oficina. Un mundo de valores reales, casi desmoronados, pero que, debido a la emoción que en capsa de expresar Gouman, debido a la sensación de desmoronarse, traza una curva como la que se ilustra en el gráfico, lo que se ilustra "un libro". No un gran libro, pero sí un testimonio de una personalidad de una manera de ver y sentir que, al menos, puede ser una aguda selección de materiales ordenados en forma significativa, sin nada de más, un modo de memos. "Puntos de Verdad" tiene una curiosa existencia en el mundo de los libros, y los materiales que nos ofrecen, más que un mundo de realidad pintada hay una alusión a la realidad por un lado, observaciones, especialmente en los tres primeros, por otro lado, más

medio de la arquitectura de suce emboco, de sus diálogos, de esas sombras que pasan, transforma su realidad en un mundo poético: así vemos mostrarle los restos de su intervención infantil, de su sacramento, con una materia profundamente dócil. El hombre que está en el mundo y queda perplejo ante los ataques de la hostia, de la muerte de lo que no entendió, y al creerse, sigue siendo siempre el hombre-silbo.

Vale la pena apunlar la idea de que este escrito "Juegos de Verdad". Así como su contenido es esquemático, a pesar de que de pronto el lector se cuenta con pensar que es esencial, el estilo también es esquemático. Los personajes son grises que cubren la ciudad al niño letrado en una alfombra con que se abre el libro, no hay transición ni explicación alguna. Los personajes se repiten, se repiten, se repiten las otras, y van dejando sobre oscuras, impregnadas que constituyen el centro motor de energía de "Juegos de Verdad" y son las características del modo de pensar de Craxos. No diálogo es tan corto, que no alcanzas a ver diálogo, y se al-

nas un intercambio de observaciones que se entrecruzan sin localizar. La gente no se comprende; es sola, es amenazada, se le calza, parece decir Osmán, y en ello está lo doloroso. El muchacho lleva a una muchacha, y las observaciones siguen retrocruciándose. Está admirablemente bien hecho, y el niño, el muchachito, termina en una ofrenda, donde "dices a veinte versiones distintas de las muchachas".

Es difícil decir algo en contra de este libro, justamente porque pretende tan poco: captar una sensación, una angustia juvenil, y entregársela más bien a modo de una poesía en prosa que de una novela, narración o cuento. Lo que hay no es mucho, un breve estudio pianístico, un esbozo, pero no cabe duda de que está hecho con arte.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viñetas desnudas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile